


**EDICIÓN AMPLIADA
Y ACTUALIZADA**

CONSTRUCTIVISMO Y EDUCACIÓN

CARRETERO, Mario (2009). Buenos Aires: Ed. Paidós. Colección Voces de la Educación.

Es una versión actualizada y considerablemente ampliada que mantiene, no obstante, su pretensión original de expresar de manera clara y precisa, los avances de las investigaciones sobre la construcción de conocimiento y sus implicancias educativas.

Centrándolo en el proceso de construcción de conocimiento, presenta un enfoque actual del desarrollo cognitivo, incluyendo tópicos esenciales como el cambio conceptual, la comprensión y la motivación. También muestra una perspectiva de las posiciones constructivistas en relación con la enseñanza de la Ciencia, la Historia y las Ciencias Sociales.

Lecturas recomendadas para niños

Viaje al centro de la imaginación

► TIMOTEA SE VA DE VIAJE

SCHENCK, Lía (2009).
Montevideo: Ed. Fin de Siglo.

La historia de un viaje es, a menudo, la historia del horizonte y, a veces, la posibilidad de llegar a lo desconocido. Timotea, una simpatiquísima ñandú, lo sabe, por eso no puede esperar ni un minuto más. Ella es diferente a los otros ñandúes, ella no se conforma con la comarca en la que le ha tocado vivir. Quiere recorrer el territorio de norte a sur, de este a oeste; necesita saber más, ver más.

Su sueño es recorrer todo el país, y hacerlo a toda carrera, como lo debería hacer un buen ñandú que se ha alimentado a base de tuercas y semillas de tala.

Para ello entrena y se prepara ante la mirada atónita y desconfiada de sus amigos. Pero Timotea, que sabía bien lo que quería, había empezado a viajar mucho antes de salir despedida a toda velocidad, “*que nadie diga que los ñandúes no volamos -decía a sus amigas-. Con la imaginación puede volar cualquiera*”.

Así empezó a soñar con nuevas tierras y amigos por conocer. Comió y comió algunas tuercas por aquí y por allá, haciéndose cada día más fuerte y veloz. Hasta que un buen día dejó de imaginarse las cosas y partió sin más. Estaba lista. A ella nunca le había importado el pesimismo de los otros ñandúes: ellos no creían que era posible alejarse mucho. Era demasiado peligroso. Para viajar tanto -decían- al menos era necesario tener una ayuda adicional, como una hélice o algo así.

Pero el motor que hacía volar a Timotea era la curiosidad.

Es así que esta obra, premiada y declarada de Interés Cultural por el Ministerio de Educación y Cultura en los Fondos Concursables del año 2008, se transforma en una especie de odisea local, de viaje al centro de la imaginación, este territorio donde todo se puede, donde seremos parte en los sueños y anhelos de la sensible Timotea. Ella logrará que nos ubiquemos en el país de los sueños, de lo posible y de lo que podemos lograr si nos respetamos, si sabemos lo que queremos. Y si, por supuesto, tenemos el valor de asumir que es muy probable que nos hagamos daño en la travesía. Porque no hay premio para la comodidad. Es que resulta más seguro quedarnos cerca, sin arriesgarnos a conocer nuevas personas y otras versiones de la verdad.

La autora, Lía Schenck, nacida en Juan Lacaze y ganadora del prestigioso premio Bartolomé Hidalgo, maneja los hilos de la historia con una ternura e intensidad que ya es su marca registrada en el ámbito de la literatura infantil y juvenil. En este libro alcanza un gran nivel y ha logrado una fábula con una hermosa anécdota. Y lo más importante, un aspecto muchas veces olvidado por los autores del género: el respeto hacia los lectores. En ningún momento, el cuento se empobrece en explicaciones innecesarias, nunca se aplica la estrategia del tan temido golpe bajo. Es decir, se trata de una linda historia con el atractivo de que nos hacemos amigos de los personajes y queremos saber qué les va a pasar en la siguiente página.

Y Timotea seguirá viajando, como lo hacen algunos, soñando o en movimiento, tal como lo hacen los que tienen ganas de aprender, de seguir adelante, a pesar de las tormentas y el frío, a pesar de los territorios desconocidos, a pesar del miedo.

Pero Timotea volverá, siempre volverá junto a sus amigos Malvina y Valentín. Y todo será despedida y bienvenida, con batir de alas en señal de alegría y congoja, y bailes que hacen temblar los techos de los tucu-tucus. Una fiesta en movimiento. La fiesta del movimiento, del cambio renovador. Que nunca termina. Porque nunca deja de empezar. Como el débil y remoto parpadear de la famosa huella-estrella, la Cruz del Sur.

(Colaboración de Sebastián Pedrozo Castrillejo)